# A CONCIENCIA DEL ALMA

**(saber mutuo)**
**( Dios y el alma )**

Saber quién soy - (Soy el Tú)
Saber quién eres - (Eres el Yo)

# A CONCIENCIA DEL ALMA

## Saber mutuo (Conciencia)

*Meditaciones*


I - Conciencia de la vida _____ 3

II - Conciencia oculta _____ 14

III - Conciencia del arcano _____ 25

IV - Conciencia iluminada _____ 36

V - Señor, hemos ganado tu desprecio _____ 47

VI - Señor, te hemos destrozado el corazón _____ 51

VII - Señor, hemos dado tristeza a tu esperanza ___ 55

VIII - Señor, olvidamos el tono de tu voz _____ 59

IX - Señor, no vemos tu pasar por nuestra vida ___ 62

X - Señor, no sentimos tus pasos en el alma _____ 67

XI - Auméntanos la fe _____ 71

XII - Acláranos la esperanza _____ 84

XIII - Señor, de tu amor te amaremos _____ 97

XIV - El árbol de Dios _____ 110

XV - Señor, sin Ti vamos perdidos _____ 125

ÍNDICE _____ 129



Rodolfo Daluisio



*2013*

# 1

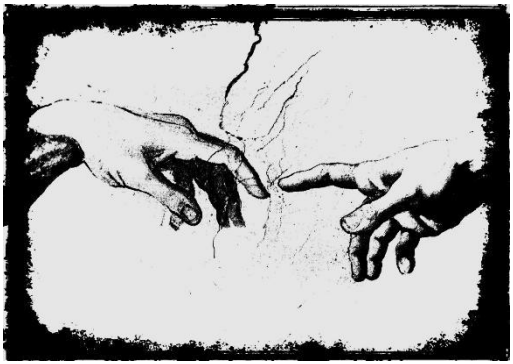
## Conciencia de la vida

**Los gozos prometidos**

**1 – El día benigno**
**2 – El día por venir**
**3 – La luz consciente**
**4 – Ofrecerse a la vida**
**5 – Buscar, en tanto es día**

**Las fatigas obligadas**

**1 – El llanto inicial**
**2 – El rigor del bien**
**3 – Ser visto sin corona**
**4 – Una cruz**
**5 – La muerte corporal**



**1 – El día benigno**

No he debido saber
que aquel día primero
de despertar al mundo
tuviera el don benigno
de sostener despierta
al alma que habitamos.

Como no pude ver
el signo que aguardaba
con la destinación
en la dulce tiniebla,
transcurrida la vida
de la primera infancia.

Gozar como un regalo
la vida compartida,
como un bien disponible
generoso y abierto,
del pequeño universo
del ámbito viviente.

Goza el aire, y el pan;
el espejo del día;
la noche y la esperanza
navegando la estrella.
Goza el agua y la sed,
con preciosa confianza.

Sin saber que se esconde
bajo el velo del tiempo
la delicada trama
que se alumbra abrigada,
en la luz que se abre
a la propia conciencia.

**2 – El día por venir**

Al conocer el tiempo
y saber que es regalo
cuanto viene en la vida,
que nos transita el alma,
quise anhelar lo grande
del día por venir.

Sintiendo que allá, lejos,
en el mudo horizonte
despertaba el secreto
que escondía algo mío,
como un fino presagio
de un encuentro certero.

Y se encendió la espera
como una luz constante,
que alumbra lo esperado
sin saber que haya un rostro,
ni un gozo, ni un dolor,
velada la promesa.

Pero una luz consciente
de esperar algo mío
que sabía benigno,
impulsaba el presente
hacia un futuro hallazgo
más allá de la sombra.

El naciente deseo
anunciaba la gracia
confidente y grandiosa,
al saber de mí mismo
una riqueza dada
dispuesta a conquistar.

**3 – La luz consciente**

El sol de cada día.
Relumbrada la sombra
en la noche expectante.
La mecha en la lumbrera.
La lámpara ondulante;
o el alba inaugural.

La luz con sus rodeos
midiendo los espacios,
limitando sus dones
de presencias que huyen;
y en el ciclo regresan
o acortan despedidas.

Una luz interior
anunciada en las ansias
no es esa luz medida
que mide los regresos,
para irse en la ausencia
de la oscura distancia.

No parece apagarse
en la conciencia viva
que abunda en el silencio,
y busca los adentros;
la luz que no renueva
más genera lo nuevo.

La luz de la conciencia
que alumbra más que el día;
si ella misma alumbrada
por una luz divina.
Despierta en lo despierto,
sosegada en lo eterno.

**4 – Ofrecerse a la vida**

Ofrecerse a la vida
no es ofrecer un signo,
que represente al canto,
sino cantar el signo
en la verdad sentida
del espíritu innato.

Consciente en lo sagrado,
de la sagrada vida
que vive lo sagrado
y santo pertenece
para entregarse entero
a pura integridad.

Si la conciencia digna,
la que ve verdadero
todo sendero hallado
en el camino fiel,
a Dios y a su Palabra,
a Dios y a su deseo.

Presentar en la ofrenda
completo todo el ser,
alma, cuerpo y destino
en el fin no cumplido
y el comienzo entregado
a hacerse profecía.

Ofrecerse a la vida
es abrir la conciencia
el hálito y la luz
a la destinación
de la presencia santa
de servir y de amar.

**5 – Buscar, en tanto es día**

Buscar, en tanto es día,
de luz amanecido
con mañanas despiertas
y sol de mediodía.
Con tardes de largura
y atardeceres calmos.

Buscar en lo evidente
aquello que se oculta
tras el conocimiento
de la noción oscura,
buscando lo ya dado
en la perfecta luz.

Buscar en el amor
lo bueno que se ama,
en el bien más amado
de la bondad deseada;
hallándose a sí mismo
en la bondad buscada.

Despertar la conciencia
en la consciente luz
que ha dejado la gracia
de aquella Providencia,
donde el amor de Dios
nos quiere recrear.

Alumbrado saber
que sabe la ignorancia
y la miseria oculta
en la frágil criatura.
Aunque el amor de Dios
es el saber perfecto.

**1 – El llanto inicial**

Si fue el descubrimiento
del llanto sin motivo,
del saber no aprendido,
de la ignorancia muda.
Oscuridad velada;
con reflejos de luz.

Fue todo despertar
sin despertar a todo.
Fue todo iluminar
sin alumbrase todo.
Fue todo ver la vida
sin ver la vida en todo.

Un lamento comienza
y un consuelo se busca.
Un dolor se presenta
y un alivio se ansía.
Un peligro amenaza,
un refugio se apresta.

Desde el llanto inicial
hasta el llanto final,
se quiere huir del llanto,
con reemplazo en el goce.
El llorar se combate
y el goce se promueve.

De conocer la angustia
junto al complacimiento,
o saborear placer
junto a la incertidumbre,
conmueve a la conciencia
de saber, sin saber.

**2 – El rigor del bien**

Solo de estar despierto
no se asume conciencia.
Por crecer en razón
no se alumbra conciente.
Ni de estar protegido
la conciencia se anuncia.

Aunque todo en conciencia
manifiesta unidad
y cada facultad
integra pertenencia,
y aprender de la vida
alimenta conciencia.

El aprender quién soy,
por el saber que soy;
el saberme creado
en gratuidad de vida;
y anunciarme persona
por afecto fraterno.

Asumir en el bien
el compromiso austero
de ganarse el lugar
del suelo que nos lleva,
y la digna promesa
de trascender al cielo.

Tanto implica conciencia
en todo el ser, viviendo
de servir a lo bueno
en un rigor conciente
de saberse al servicio
de la conciencia pura.

**3 – Ser visto sin corona**

Sin conocer en todo
la persona conciente,
que transita perpleja
los caminos sabidos
del saber descubierto
en la vida común.

Sutiles diferencias
no distinguen al ser
que esconde quién soy yo,
o qué son esos otros
ligados por los lazos
del camino de todos.

No se ve el infinito
tras el rostro alineado,
callando el desconcierto
y escondiendo la pena,
con el goce que llega
en la leve sonrisa.

Tal vez haya una luz
engarzada en reflejos
de preciosas corolas
con brillos fulgurantes
de corona real
reluciendo en un alma.

Pero el arco despierto
que hace a cada ser
como un único rey,
no lo percibe el ojo
en el trance igualado
de la fatiga diaria.

**4 – Una cruz**

Una cruz me distingue
cuando la propia pena
no se iguala a ninguna,
ni nadie desde afuera
la supiera llevar
como me cuesta a mí.

Como es de las cosas
que menos yo quisiera
sostener complacido
y no puedo quitar,
ni cambiarla por otra,
ni atrás abandonarla.

Tal vez sea la cruz
tan propia de mi vida,
paciente pertenencia
y delicada herida,
como el poco de vida
sobre el alma de uno.

¿Qué se verá de mí
fuera de la apariencia
que pasa sin penurias,
con silencio y con calma
y un andar primitivo
vagando en el esfuerzo?

Tal vez aquella cruz
sea más que yo mismo.
Si cuando ya no sea
ese yo del sí mismo,
quede solo la cruz
como recuerdo mío.

**5 – La muerte corporal**

¿Cuánto será conciente
la muerte corporal
de la ausencia callada,
igualando los rostros,
despojando intenciones,
clausurando deseos?

¿Qué luz ha de quedar
en la ceniza inerte,
que extingue sus colores
en la tierra plomiza,
que claudica y fenece
ya sin más intención?

Aunque tantos presagios
quedaran sin decir,
tantas indagaciones
sin meta, ni camino,
y pendiente o ajeno,
la penuria o el triunfo.

La conciencia en pasado
lo conciente en recuerdo,
la virtud en huida
y el error en tiniebla.
Suspendido y sin tiempo
el tiempo incontrolado.

Pero una luz de ayer
hilvanando su ejemplo
y en medio de la ausencia
aquella alma sabe,
que tejida a la esencia
en sus tramas pervive.

# 2 - Conciencia oculta

**Antigüedad del hombre**

**1 – Como era en el principio**

**2 – Debilidad del error**

**3 – Sostener lo mismo**

**4 – Dureza de corazón**

**5 – No saber pedir**

**La vida caduca**

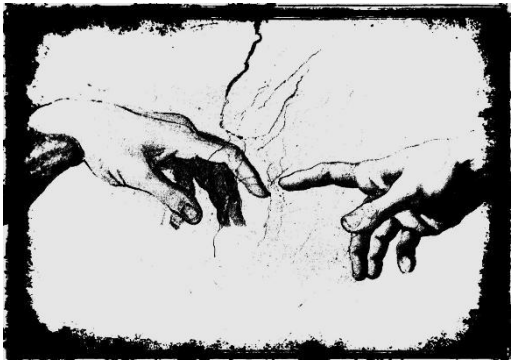
**1 – Dolor es verme a mí mismo**

**2 – Conocerme con esfuerzo**

**3 – Tomar la cruz para servir al bien**

**4 – Ganar el sustento**

**5 – Temer a Dios, sin ver a Dios.**



**1 – Como era en el principio**

El principio augural
que inicia la existencia,
que comienza funciones,
o empezando a durar
en el tiempo espacioso
aspira proseguir.

El principio incipiente
que recuerda aquel fin
cual se dijo al comienzo,
y dice como antes,
lo que siempre va siendo
alzando lejanías.

El principio diverso
del pequeño recurso
con alcance abreviado,
que al terminar muy pronto
reanuda y recompone
cuanto es en su tiempo.

Principia la conciencia
que recuerda ser siempre
como era al principio.
O falta a su principio
y malversa la esencia
el mal acostumbrado.

Cuando aquella memoria
que conserva el principio
y honra aquel propuesto
es íntegra conciencia
del sabio cumplimiento
que edifica en el bien.

**2 – Debilidad del error**

Conciencia despectiva
vertida hacia el desvío
en un sutil principio
en que un ángulo adverso
muy poco se despeja
del bien de rectitud.

Y luego es lo diverso
que se alejó del centro
malversando funciones,
equivocando sendas,
en el curso doliente
de insana aberración.

Conciencia que se afirma
en la onda fluctuante
de una rama en el viento
que agita y bambolea
en alas de lo incierto
y caminos sin luz.

En el paso tan débil
de un plan sin basamento
con destino afianzado
donde el alma se vea
ubicada en los fines,
con un fruto de sí.

Conciencia que prejuzga
sin velar en el juicio
con la entrega profunda
de un calmo fundamento.
Dolor de lo escondido
huyendo despojado.

**3 – Sostener lo mismo**

La vida se nos da;
nos crea el poseer
y el disponer lo dado.
Del temor a perder
nos funda en un derecho
que clama el reponer.

Se limita el saber
a aquel pequeño esfuerzo
que reclama su amparo
en reponer lo mismo
que tenía la vida
de vital necesario.

Padece la conciencia
que quisiera explayarse
sobre el saber inmenso
que intuye, encierra el bien;
cuando angustia el trabajo
de sostener lo mismo.

Conciencia de saber,
que sabiéndolo todo
sabe solo la cuota
que le da el no saber;
cuando al saber lo mismo
retiene a más saber.

Con el alma agobiada
se ansía libertad
en la verdad tan alta,
tan extensa y profunda,
que se esconde invisible
en la ciencia de Dios.

**4 – Dureza de corazón**

El alma aprisionada
en la sombra interior,
donde el saber, se sabe,
sin contar que se sabe;
que del error se huye
sin saber dónde huir.

La conciencia obstruida
que intenta en la tiniebla
relumbrar el camino
donde el paso retiene,
y un rigor sigiloso
prefiere lo encerrado.

Y se defiende el alma
de sí misma y del otro;
buscando algún refugio
de saber y de error,
de encierro y de sigilo,
con clamores de herida.

Endurece y defiende,
sin dar lo retenido.
Endurece y dispersa
sin abrir los caminos.
Endurece y acopia
para un sí mismo injusto.

Un centro de rigor
que clama con exceso
si con exceso exige
por inseguro orgullo.
Y se anima a dañar
con duro corazón.

**5 – No saber pedir**

Después de lo perdido
la incógnita define.
Después del desarraigo
el desamparo agobia.
Devastando la sombra
se desorienta el rumbo.

En el saber pedir
está saber la falta.
Sabiendo lo perdido
la búsqueda se orienta.
Saber la desazón
necesita el sosiego.

Mas, no solo el pedir
un derecho perdido
o un bien que ha caducado
es un saber pedir;
de un pedir transitorio
que pide cuanto huye.

El no saber pedir
reside en ignorar
cuánto desea Dios
que tengamos lo eterno
o en la gracia, la gloria,
que va en la redención.

No sabemos pedir
en luz de lo que amamos,
que amaremos después
en el curso infinito
del Espíritu Santo
que pide por nosotros.

**1 – Dolor de verme a mí mismo**

Reflejo lateral
de nunca ver el rostro,
ni cuanto dice el gesto,
ni escuchar a distancia
lo dicho por la mente
que se dice la voz.

Incompleto refugio
de nuestro propio ser,
que notando la falta
se habitúa a la falta;
que queriendo ver más
acepta no ver más.

Para verse a sí mismo
al alcance de verse
en el inerte espejo
que indica cada cosa,
imprimida en el paso
compartido en las vidas.

Si ya en la desazón
no queremos saber
quién es aquel que somos,
ni vernos por entero,
cuánto nos falta en bien,
cuánto nos sobra en mal.

Huir de tal visión,
la de verse a sí mismo,
tal vez sea un dolor
del que Dios nos resguarda,
esperando aquel día
que sepamos juzgar.

**2 – Conocerme con esfuerzo**

La vida es una espera
que busca con denuedo,
encuentra con fatiga,
desecha con dolor,
por el cruel desconcierto
de no saber seguir.

Perspicaz beneficio
que a poco va sabiendo
quién soy, en tanto busco,
cuando encuentro o desecho,
si en cada cosa aspiro
a saber quién he sido.

El esfuerzo de hoy
para que, en cada acto,
que me impone presencia
sepa mejor quién soy,
o quien he sido ayer
con recuerdo de ausencia.

Pero un saber que aguarda
más allá de los actos
de la presencia de hoy,
un saber de mí mismo
que será en plenitud
de un bien ya comenzado.

Si ha empezado a existir
esa luz de lo eterno
no va atada al esfuerzo
de elementos en lucha,
sino en solo ser fiel
a quien ya soy en Dios.

**3 – Tomar la cruz para servir al bien**

En la cruz hay dolor
que tiene un fin bendito
en la superación.
Y amando mucho el fin
se ennoblece el dolor
para servir al bien.

Cuando la cruz inquieta
por tropiezo en la senda,
la inquietud se transita
en trance pasajero;
si en ese padecer
se ansía un don de paz.

Hay pérdida en la cruz
que desglosa la vida
en lo propio y lo ajeno.
Pero eleva en ofrenda
la gratitud que dona
porque gana en amor.

Hay retraso en la cruz
cuando atiende a un hermano
y distrae de lo propio.
Pero gana horizonte.
Que dejando la cruz
se arriesga todo fin.

Si en la cruz hay fatiga
por el propio dolor
ese dolor es mío
cuando en vida trasciende;
propiedad que se eleva
hasta un rango de luz.

**4 – Ganar el sustento**

La vida ha sido dada
en función y en la senda.
Regalo que ha llegado
a ser en propiedad,
que lleva y trae vida
en ley naturaleza.

El que todo sustento
al sudor de la frente
le deba su rigor,
es en gracia una ofrenda;
que cumple y que prepara
la ofrenda de la cruz.

Si va todo perdido
por malvada caída,
en el mal sin remedio
donde nada es posible,
el esfuerzo es la gracia
en que Dios deja hacer.

Si en ganar el sustento
es que el hombre se empeña
por llegar a sí mismo
al llegar a la vida,
y llegar a las puertas
para volver a Dios.

Cuando el dolor le dice
cuánto tiene en lo poco
cuánto falta en lo bueno,
el fallo no querido,
el gusto por un triunfo
y la esperanza en Dios.

**5 – Temer a Dios, sin ver a Dios.**

Vemos en algo a Dios;
si desde la caída
el hombre ha disgregado
su percepción de Dios,
que sin tener lo eterno
no ve lo eterno en Dios.

Vemos en algo a Dios;
al conocer su ley
en el amor que une,
y en el dolor que ansía.
Ley de paz con la vida,
en pureza y deseo.

Vemos en algo a Dios;
si al conocer el mal
sabemos que no es propio
a la bondad del alma;
y que en algo se daña
lo que debe abrigarse.

Vemos en algo a Dios;
si al pretender el bien
no podemos plegarnos
al bien de lo completo,
anhelando lo bueno
hasta su plenitud.

Aunque vemos a Dios
vemos en horizonte
cuanto falta llegar
a la riqueza inmensa
que nos hace temer
alejarnos de Dios.

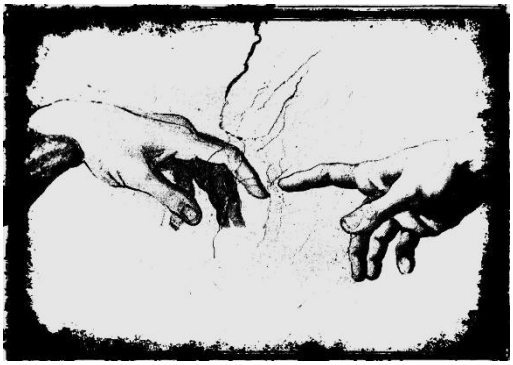
# 3 - Conciencia del arcano

**Todo fue antes**

**1 – Yo debo disminuir, Él debe crecer.**
**2 – Celebración antes del servicio**
**3 – Caminar y convivir para anunciar**
**4 – La revelación antes de la ofrenda**
**5 – Invitación al recuerdo**

**Todo será después**

**1 – Éste es**
**2 – Quedará al final el buen vino**
**3 – Proclamar lo anunciado**
**4 – El sacrificio esconde una iluminación**
**5 – La sangre santa derramada y redimida**



**1 – Yo debo disminuir, Él debe crecer.**

Nacer, ya viene dado,
y en su paso, crecer.
Voy conociendo en mí
en tanto siendo más;
sobre lo construido
voy sabiendo quién soy.

Hay un signo de cielo
que alumbra el Evangelio,
sobre seguir la cruz,
tras el paso del Cristo,
que al asumir mi cruz
me adueño del camino.

Si dispongo de mí,
si confío en lo mío,
y a lo mío engrandezco
voy sabiendo medidas,
profundidad y altura,
como sombra o miseria.

Sabré cuánto dispongo
del valor de lo dado,
que es todo cuanto tengo,
siendo mío lo poco,
de lo poco elevado,
sobre el todo de Dios.

Ofrezco lo de Dios,
que lo mío es caduco,
para seguir la vida,
que es vida en tanto Dios.
Si al renunciar en cruz
pueda seguir lo eterno.

**2 – Celebración antes del servicio**

Cuanto se dé servir
de la gracia divina,
es servir según Dios,
según lo dijo el Cristo,
y servir desde el alma
con el pulso divino.

Si antes de servir
con signo trascendente
se ha recibido en luz,
en pura providencia,
sirviendo en alabanza
la gratitud de Dios.

Se impone celebrar
el servicio ofrendado,
con altura sincera
por la senda inspirada,
con la dulce bondad
que exige fortaleza.

Se sirve si se ama.
Se ama si se sirve.
Servicio que no es de uno
porque es de Dios la vida.
Se sirve a Dios sirviendo,
cuando en Dios se recibe.

Celebre la criatura
que en el poder servir
es porque Dios le ha dado.
Y nada quita Dios
de lo que va ofrendado,
si en amor todo queda.

**3 – Caminar y convivir para anunciar**

Para anunciar lo nuevo
ha de ser nueva el alma,
renovada en el pulso
del origen que dura,
más allá de los trances
de mera circunstancia.

Para anunciar lo nuevo
que renueva lo dado
y es nuevo por lo mismo
que renueva lo eterno;
si nada será nuevo
mientras no esté lo viejo.

Para anunciar lo nuevo
es preciso vivir
en la vida común,
que en todos se hace vida.
Por convivir lo nuevo
convive vida en vida.

Para anunciar lo nuevo
viviendo en el camino
conviviendo lo viejo,
reviviendo lo nuevo,
que anunciar es vivir,
renovar y anunciar.

En Aquel que es lo nuevo
en lo nuevo de Dios,
que siendo siempre nuevo
renueva para el siempre,
en el perfecto amor
que anuncia, vive y ama.

**4 – La revelación, antes de la ofrenda.**

Se plantea la idea
plasmada en el lenguaje
argumentada en signo
y trazada en el plano,
para ordenar en acto
la norma de la ciencia.

Se difunde la zaga
que implora deducir
la voz multiplicada,
que abre sus destellos
de dulce conclusión
en una sabia ley.

Se comunica el rango
delineado a enseñar
cuanto sabe el saber,
cuanto asume de ciencia,
en la conciencia viva
de transitar la mente.

Y la enseñanza cunde
sobre un claro horizonte
que vuela en libertad,
cuando se ha sujetado
a un bien disciplinado
de conquistar y amar.

Pero precede al paso
que conduce a lo sabio
una revelación,
que alumbra los caminos,
y la mente en el signo
designa su presencia.

**5 – Invitación al recuerdo**

Se haga esto o aquello.
Se haga allá o más allá;
despierta en un deber
que se ha de apropiar,
de sentir pertenencia
y seguir un llamado.

Cada acto del hombre
en el bien de lo bueno,
con intención certera
en la bondad del fin,
invita a perdurar
en un vivo recuerdo.

Si del recuerdo vivo
se conserva aquel acto
que siempre ha sido antes;
construido de pasos
que vienen desde atrás
por pesados recuerdos.

Y será recordado
en el digno convite
que cada alma augura
cuando realiza el acto,
del vivir cotidiano
con el simple latido.

Porque cada intención
pregona siempre unirse
a hermanar intenciones,
que enlazadas perduren.
Invitando a memorias
que unan el mañana.

**1 – Éste es**

Si quien he sido antes
determina quién soy,
en el plan abrigado
de incomprensible vida,
hacia un mañana ansiado
que espera quién seré.

Si quien he sido antes
fue antes de nacido
en alma y en misterio
del Espíritu eterno,
que habita donde Dios,
impenetrado y quieto.

Y quien seré mañana
en el variable paso,
que espera o que deshecha,
que llama y luego olvida,
por un sueño que clama
o un temor que desvía.

Hay un encuentro en Dios
de Espíritu y de agua,
de aceite y bendición,
de signación del alma
y comienzo de luz,
que guía por lo eterno.

Hay un principio nuevo
que le aclara a mi alma,
éste es el camino
que bautiza y comienza,
cuyo lenguaje dice:
éste es quien yo soy.

**2 – Quedará al final el buen vino**

Beber el vino nuevo
en el reino del Padre,
es agotar la fuente
que empina el vino viejo,
el del mosto marchito
del tiempo del agobio.

Un vino nuevo espera
mientras transcurra el tiempo
que enfila su camino,
por la vía del agua,
que alimenta a la vida
del surco bajo un cielo.

Un vino nuevo espera
por arriba los cielos,
más allá de la angustia,
compartiendo alegrías
y plácidos cantares
que huyen de tristezas.

Será para después,
que del vino imperfecto
desglosado en los días,
y en noches de reposo
se vaya la embriaguez
deseando un vino nuevo.

Vino nuevo sin prisa
sin urgencias de anhelo,
sin la penosa marcha
que le cueste avanzar.
Vino nuevo de cielo
de plena redención.

**3 – Proclamar lo anunciado**

Ya fue dicho el silencio
de la edad sin ventura.
Ya fue alzada la voz
de la fuerte promesa
designando esperanzas
de gloria y bendición.

Un día fue un pesebre,
y encarnada en un Niño,
la Palabra se dijo;
que dijo infinitudes,
y en la gracia de Dios
su Voz lo dijo todo.

Dijo lo nuevo eterno,
que del Amor de Dios,
dijo la salvación,
el perdón, la pureza,
camino, verdad, vida,
en Persona de Dios.

Resta pues, proclamar
en la verdad ya dicha
la realidad tan pura
de un destino de cielo,
cielo de unión perfecta,
en perfección de Amor.

Proclamar tal verdad
es vivir en la vida,
que pervive la luz
alumbrando el camino,
que ya es un fin de cielo
y es en Dios vida eterna.

**4 – El sacrificio esconde una iluminación**

Se recibe la vida
para dar de esa vida,
donde la vida ha muerto,
transitoria de angustias,
pasajera de argucias
de apresar lo que huye.

Se recibe la fuerza
en el dolor que expira,
y lo incierto que arraiga,
en el vencido espanto
de saber que la vida
va sin rumbo en su noche.

Es tan grande la ofrenda
que deba dar el hombre
por conquistar la vida
de la bondad de Dios,
que nunca ha de alcanzar
la ofrenda en lo caduco.

Pero el Hijo del Hombre,
el Hijo de María,
de Dios el Verbo eterno,
el casto inmaculado,
pagará de infinito
lo eterno de la paga.

En la cruz inmolado,
perfecto sacrificio,
volvió al hombre a lo santo.
Pero en sabia enseñanza
antes brilló su luz
de Evangelio y de Amor.

**5 – La sangre santa, derramada y redimida.**

Cada bien trascendente
que fue dando Jesús,
como Verbo del Padre,
como sangre inmolada,
como resucitado
y ascendiendo a los cielos,

todo fue anticipado
con palabra amorosa,
magistral profecía
y alumbrada advertencia,
dando plena noticia
del paso a suceder.

Como guía perfecta
de maestro y de Dios.
Maestro que repone
saber sobre ignorancia.
Dios que da fuerza santa
de fuente inagotada.

Antes del sacrificio
ofrece Cuerpo y Sangre
para expiar de la culpa,
salvar al alma humana,
y redimir en todo
la creación de Dios.

Ofrece y cumple en Cruz.
Anuncia en Providencia
y acontece en Verdad.
Si tan santa es la vida,
que por lo derramado
se va a lo redimido.

# 4 - Conciencia iluminada

**Camino de redención**

**1 – El día increíble**

**2 – Despedida esperanzada**

**3 – Todo se sabrá**

**4 – Está antes la Madre**

**5 – El don de unidad**

**Ciudad de luz**

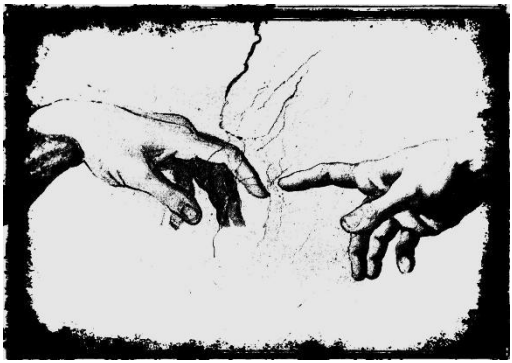
**1 – Ciudad sin llanto**

**2 – Ciudad que eleva**

**3 – Ciudad sabia**

**4 – Ciudad ya generada**

**5 – Ciudad de gloria**



**1 – El día increíble**

Hay un día increído
en lo común del tiempo.
Un día como todos
en la luz transitoria;
de todos expectante,
de todos el misterio.

Una persona humana
que revela inusual
un imposible enigma
por ninguno esperado,
que descubre y aclara
lo nuevo, siempre humano.

Lo nunca antes visto
ni dicho, ni callado,
aunque la imagen vuele
por campos ideales,
peregrina en la mente,
inspirado en el alma.

Si por nuevo lo humano
es nuevo renovado,
concepto de concepto,
idea sobre idea
de luz lo ya alumbrado,
de sublime lo alto.

Solo Dios da lo nuevo,
maravilla en los ojos,
si en el día glorioso
que da el Resucitado,
cada día es milagro
de aquel hallazgo eterno.

**2 – Despedida esperanzada**

Despedida de Cristo,
como Dios, como hombre.
Mortal resucitado,
eterno y recordado.
Sutil por lo glorioso,
cercano en lo real.

Despedida de Cristo
ascendiendo a los cielos,
el reino espiritual
junto al Padre divino;
Quien concibe y realiza
en el Verbo del Hijo.

En esta despedida
va la esperanza toda
del siempre de lo bueno.
Despedida en su paz
sin angustia de ausencia,
sin desgarro ni olvido.

Sube a Dios lo visible
de lo visible santo.
Queda el bien invisible
pleno y espiritual;
en el perfecto don
ya donado y perfecto.

No se ve lo glorioso
para enseñar lo santo.
No se ve de lo eterno
cuanto debe buscarse.
No se ve de la luz
cuanto llama en la luz.

**3 – Todo se sabrá**

De aquello de la fe
que sin ver obedece,
un día se sabrá
con el saber divino.
Retaceo prudente
de serena labor.

El bien de la esperanza
que aguarda en el esfuerzo,
ya se habrá de saber
mientras busca su senda
cuanto salga al encuentro
de esperanza y verdad.

El amor de la ofrenda
de pura gratuidad,
que no ve el edificio
de caridad tan pura
que se eleva ante sí;
un día lo verá.

Cuanto el bien se complete,
y el Espíritu encienda
el rostro luminoso
del Hijo Redentor
en la casa del Padre,
será todo el saber.

Se transita en promesa
el verbo indeficiente
va formando su rostro
en la criatura amada;
que en el amor sublime
nada se ocultará.

**4 – Está antes la Madre**

La madre está primero
al arribo del hijo.
Y en la pena del hombre,
antes de venir Dios
a redimir el tiempo,
viene la inmaculada.

En la senda del alma,
al arrepentimiento,
y al perdón salvador,
en el bautismo santo
que devuelve la vida,
viene en Cristo, su Madre.

Antes de concebir
cada acto de cielo
en la luz de la gracia
en Espíritu dada,
generada en la Madre
es luz en la criatura.

El mañana que asoma
con esperanza eterna,
que llegando ante Dios
quiera lucir su fruto,
de ser luz en la luz
será en la Madre, hijo

Y el premio que de Dios
reciba en salvación
será por ser hermano
en Cristo Hijo del hombres,
en hijo de María,
todo hijo de Dios.

**5 – El don de unidad**

Toda criatura tenga
el origen en Dios.
Por salir del eterno
es eterno su ser.
Con ser espiritual
engendrada en el siempre.

Pero por voluntad
ha caído en la muerte.
Y sin nunca cesar
en condena se ha visto.
Sin poder reparar
por sí misma su vida.

Viene el mismo Señor,
creador de los cielos,
a rehacer su existir
y le da nacimiento,
en la noble pureza
de inmaculada Madre.

Cuando antes nacidos
del mismo Padre todos,
hoy se ven renacidos
en una misma Madre.
Que de Espíritu hijos
en Madre redimidos.

Si cuando el Dios de todo
por Amor verdadero
quiso también ser Hijo
de la criatura Hermano.
En perfecta unidad
en bondad de lo eterno.

**1 – Ciudad sin llanto**

En la ciudad de luz
de materia en la gloria
donde la gloria es Dios,
en la luz de la gracia.
Lo natural perfecto
y lo perfecto eterno.

Si no es propia la sombra,
ni la falla en la carne;
no es de Dios ocultarse
ni la gracia acotada.
La imperfección no nace,
ni es temporaria el alma.

La promesa de Dios
de una ciudad de luz
es envío seguro
desde que el hombre cae,
por decir que ha empezado
a descifrar lo eterno.

Recordando que el llanto
ha sido un precio digno
en el llanto de Cristo,
y el llanto de María,
se cifra todo llanto
en aquel llanto puro.

En la ciudad sin llanto
vive el llanto olvidado,
que recuerda el amor
con que lloró su ofrenda.
Y lo eterno sin llanto
es gloria de lo amado.

**2 – Ciudad que eleva**

Gracia de luz de Dios
que siendo altura en gracia,
baja por donación
al alma, en la caída,
que ampara su esperanza
en solo el Redentor.

Viene en gracia donada
cuanto es luz de los cielos,
en columnas que bajan
hasta el ángulo invicto,
que reluce de fuerza
de la resurrección.

Viene de un cielo en gloria
a construir un suelo
que en todo sea Dios
y cada nuevo anhelo
lo sea en el sosiego
de ya permanecer.

Construir la ciudad
en columnas de luz,
como en los testimonios
del amor cristianado,
ungido en la piedad
de alma rescatada.

Edificio en virtud
que enfila hacia la altura,
siendo en sí ya elevada,
sube al seno de Dios,
sin detener lo alto,
de la profunda esencia.

**3 – Ciudad sabia**

Signos a conocer
en toda perfección:
qué sea la criatura,
qué sea el Creador.
Si en tanto Él es todo
ella sea la nada

Saber de infinitud
porta el signo de Dios
que transita completo
por la criatura limpia,
que no entorpece a Dios
ni a su alto proyecto.

Que el alma de sí misma,
tan poco ha de sacar,
como la nada misma;
si no querrá alardear
por enorgullecerse,
sino en lo que es de Dios.

La ciudad busca sabia
en la sabiduría
que proviene del Alto,
y a lo alto se eleva,
si elevando lo sabio
a la criatura eleva.

Ciudad sabia de Dios
que busca dónde verse,
por un reflejo digno
que eleva en conocer,
por la expresión de vida,
la vida del Dador.

**4 – Ciudad ya generada**

Gestación alumbrada
Pertenencia iniciada.
Señorío agraciado
sobre el bien recibido.
Mandato, que en amor,
es unidad deseada.

Ha empezado el camino,
con su fin conseguido.
Prometido en la ley,
planeado en profecía;
conquistado en la cruz
con el alma redenta.

Ha empezado el camino
a la ciudad de luz,
donde la luz es Dios
y es unidad perfecta,
gestada desde el agua
hasta el aire de cielo.

El agua de la tierra
bendita en trinidad,
por bautismo de fuego,
va hasta el aire de cielo;
donde el fuego es amor
sin humedad ni llanto.

Ya va gestada en luz
la ciudad de los cielos.
Comenzó con Jesús
en luz resucitado,
y en cada piedra viva
del alma congraciada.

**5 – Ciudad de gloria**

¿Qué es el cielo, Señor?:
– "El cielo soy Yo mismo." –
Debo entender entonces,
que más sepa de Ti
sabré más de tu cielo
y a él me acercaré.

¿Cómo se vive el cielo?:
– "Vive solo de Mí" –
Si quiero retener
solo bienes del cielo
deberé recibir
solo el bien de tu gracia.

¿Dónde se ubica el cielo?:
– "Está en Mi Corazón" –
Está, pues, en tu agrado
que va en tu voluntad;
como está lo del alma
en su profundo amor.

¿Qué haremos en el cielo?:
– "Solo Mi Voluntad" –
Viviremos Contigo
la Vida que Tú vives.
Que todo cuanto quieres
querremos a infinito.

¿Qué tendremos en cielo?:
– "Me tendrán por completo" –
En Ti tendremos todo,
perfecta magnitud,
eterno poderío
unión del Todo en todo.

# 1 ) Señor,

## hemos ganado tu desprecio

# I - II - III

# *Señor,*
# *hemos ganado tu desprecio*

# I

Al desafiar el bien que nos has dado.
Porque al venir al mundo sin conciencia
traemos una tal desobediencia
donde el amor a Ti ya fue olvidado.

Aunque los ojos brillen asombrados
ante un mundo que abunda de presencias,
incompleto, gravita de tendencias
que funden nuestra sombra en Tu llamado.

Nos llamas con tu Voz eterna y clara,
y alejados, oímos confusión,
sin saber bendecir tu bendición.

Ganándonos la ira de tu gracia,
no nos tratas según ese desprecio,
tu Amor es más que nuestra cruel desgracia.

# Señor,
# hemos ganado tu desprecio

# II

Por dar tanta confianza a lo que muere.
Aunque tengamos ante nuestros ojos
la desazón que dan nuestros despojos,
cuando se abraza el mal que no se quiere.

Por ese modo en que el placer se adquiere
disponiendo la vida a nuestro antojo,
y se tensa el vigor de los enojos
aún cuando, por complacer, se hiere.

Confiar en tantas cosas que se van
por lo espacioso y ancho del camino
de aquello que se pierde sin destino.

Y no cejar en pos de nuestro afán
cuando tu Amor, Señor, nos da su pan,
para ajustar el alma a lo divino.

# Señor,
# hemos ganado tu desprecio

# III

Tu desprecio merecen nuestros hechos,
mientras Tú nos prometes salvación.
Concitamos lo peor de la intención
con actos egoístas en acecho.

Tú nos enseñas el camino estrecho
y en tu Santo Evangelio, redención;
y nuestra vida fuerza a perdición
tratando a tu Bondad como un desecho.

Cuando tu Nombre se acomoda a mí,
y obligo a manejarte en mis deseos,
que tu silencio admita cuanto creo.

El desamor que te desprecia a Ti
es una llaga que te vuelve a herir,
en esa cruz que arrastras como un reo.

# 2 ) Señor,

## te hemos destrozado el corazón

# I - II - III

# Señor,
# te hemos destrozado el corazón

# I

El ver dañarse el hombre en la caída,
y ya no ser más tuya su alabanza.
Herido su sentir de desconfianza,
quitarte de la vida compartida.

Te fuiste tras la ciencia sumergida
con un dulce infinito de enseñanza;
supiera el hombre libre, cuánto alcanza
el árbol de piedad, de muerte y vida.

Habiendo destrozado nuestro amor
aquel que Tú nos diste como nuestro,
elegimos la muerte de maestro.

Y entramos en la escuela del dolor
recordando, que nuestro andar siniestro,
va lejos, anhelando tu favor.

# Señor,
# te hemos destrozado el corazón

# II

Hay una ley que manda asegurar
que hayas muerto, en la lanza que te hiere.
Te atraviesa la muerte que no muere
con su abismo, que todo quiere ahogar.

Se pretende a lo malo doblegar,
apresado en el bien lo que se quiere.
Que el camino de Dios no se prefiere
lastimando al Amor que quiere amar.

Había agonizado en tu agonía
el corazón del llanto del pecado,
cargándose el dolor nunca llorado.

Del comienzo del alma en rebeldía
partió tu corazón nuestra insania,
formándose en la lanza del soldado.

# Señor,
# te hemos destrozado el corazón

## III

Cada vez que se vuelve a la caída
despreciando la gracia que nos das,
tu Espíritu va triste en su bondad
porque ahonda el martirio de tu herida.

Si tu dolor repara en nuestra vida
derrama por tu sangre cuanto das,
aunque va destrozada la amistad,
tu Amor es una llama reencendida.

Con el rencor que insiste con su espina
te hemos destrozado el corazón,
y el alma no se acerca a tu perdón.

Inútil es la pena que empecina
escapando de Ti, para su ruina,
si por el alma sangra tu pasión.

# 3 ) Señor,

## hemos dado tristeza a tu esperanza

# I - II - III

# Señor,
# hemos dado tristeza a tu esperanza

## I

Has esperado en el amor del hombre,
a quien amas desde tu misma vida.
Y el hombre puede amarte sin medida
en la perfecta cifra de tu Nombre.

Tal es el ser, y tan libre es el hombre.
Pero el hombre enlazado en la caída
parece que en sí mismo todo olvida,
si en sí mismo se centra todo nombre.

Tu amor, que diviniza tu esperanza
y por tu omnipotencia se asegura,
deja al hombre olvidar, en su locura.

Pero da más tristeza a tu confianza
cuando el hombre rechaza tu enseñanza,
por un saber de maestría impura.

# Señor,
# hemos dado tristeza a tu esperanza

# II

*"Los míos saben cuanto Yo he enseñado",*
dijiste al tribunal de acusación,
dando confianza a quien oyó tu Voz,
que sincero hablará de lo escuchado.

Pero aún tu Evangelio proclamado
no ignorando tu santa petición,
de aguardar el martirio salvador,
huye el alma al temor inesperado.

Un dolor de abandono inmerecido
sufriendo por la débil esperanza,
padeciste, del alma sin confianza.

Un dolor del amor incomprendido
que arroja su tristeza con descuido,
donde huye la luz de la alabanza.

# Señor,
# hemos dado tristeza a tu esperanza

## III

Cada cual, que despierta al propio mundo
y ansía conquistar cuanto se ofrece.
Se educa en el deseo que apetece
y le arraiga la vida en lo profundo.

El hombre quiere más al bien del mundo;
lucha más contra aquello que padece,
se abraza a una prisión que desvanece
y le cuesta encontrar al bien fecundo.

Se muestra Dios al alma laboriosa
para aclarar que el suyo es buen amor,
que es amor santo y santificador.

El alma olvida al alma clamorosa
y no se da de aquella paz gloriosa,
llevando su tristeza hasta el Señor.

# 4 ) Señor,

# olvidamos el tono de tu voz

# I - II - III

# Señor,
# olvidamos el tono de tu voz

# I

Nos creaste en tu Verbo iluminado,
al decir de tu Espíritu bendito,
saliendo una unidad de tu infinito,
somos tu Voz, que en gracia nos has dado.

Vamos diciendo de tu don creado
tu nueva Voz de Espíritu bendito;
y extiende su horizonte tu infinito
haciendo nuevo al corazón amado.

Pero el camino de la absurda espina
y la difusa pena del error,
hace olvidar el tono de tu voz.

Tu Voz relata vida que germina
y en tu pulso de amor nos iluminas,
aunque imponga el olvido su dolor.

# Señor,
# olvidamos el tono de tu voz

# II

Tú nos hablaste en el camino santo,
tu voz, que de Evangelio santifica.
Diste a la vida luz que dignifica,
aliviando en su pena todo llanto.

Quitaste del dolor su desencanto,
en vida que tu boca comunica;
si la resurrección te glorifica
en el alma hermanada con lo santo.

Te recuerda la letra meditada,
mencionado tu ejemplo a las criaturas,
fijando con tu imagen la escritura.

Se distancia la mente enajenada
en la letra escondida y desusada
que olvida el tono que en tu Voz fulgura.

# Señor,
# olvidamos el tono de tu voz

## III

Si vemos a un hermano padecer,
oyendo de esa alma su gemido;
o llevamos alivio a un desvalido
y el corazón se sepa conmover.

Si nuestra alma siente comprender
el amor generoso y convivido,
para poner espiritual oído
a cuanto pide al alma conmover.

De todo aquello su recuerdo agita
de una arcana memoria en esas voces
si como propia voz la reconoce.

Cuanto en el buen sentir de Dios, bendita
la voz primera llega y nos transita
y en tono semejante a Dios se goce.

# 5 ) Señor,

## no vemos tu pasar por nuestra vida.

# I - II - III

# Señor,
# no vemos tu pasar por nuestra vida.

## I

Tanto agita variable su premura
la indevoción de un mundo que rehúye,
que en labor desigual poco construye
deseando por lo indigno y sin cordura.

Y viendo que sus sendas inseguras
a poco andar, de su destino huye;
si cuando enfila a Dios se le diluye,
y cuando quiere amar pierde mesura.

Porque en la desazón de no tenerte
si concibes curarnos las heridas,
no vemos tu pasar por nuestra vidas.

Si sabe el alma cuánto ansía verte
buscando en lo variable de la suerte,
poco advierte si pasas y nos miras.

## Señor,
## no vemos tu pasar por nuestra vida.

# II

Como en Gethsemaní miras al alma,
todas las almas en tu amor creadas;
desde lo eterno miras perdonadas
a las que aún rechazan y Tú amas.

En qué desdén perdido llora el alma
si no ha sabido ver que Tú pasabas,
mirando cuánta espina que sangraba
por no saber tornar al bien que ama.

De Tu mano en la gracia hemos vivido
para volver a verte en un regreso,
y demasiado tarda nuestro olvido.

Dejamos solitario nuestro rezo,
sin comprender que Tú nos ves heridos
y del mal perpetrado, inconfesos.

## Señor,
## no vemos tu pasar por nuestra vida.

# III

Si tantos nos han visto transitar
con miradas fugaces que se alejan,
que un pequeño mirar poco refleja,
o un instante que niega perdurar.

Pero ya no sabemos apreciar
la mirada de bien que se nos deja,
de ojos que a los nuestros se asemejan
por tan igual fatiga caminar.

¡ Cuánto va de tu amor en ese signo
que desconcierta en un silencio ahogado,
por no saber quién pasa a nuestro lado !

¡Cuánto nos deja tu perdón benigno
que pasa tan cercano y fidedigno
en el encuentro leve, inesperado!

**6 ) Señor,**

**no escuchamos tus pasos en el alma.**

**I - II - III**

# Señor,
# no escuchamos tus pasos en el alma.

## I

Si hubiésemos tus pasos escuchado
en un edén del alma ya confusa,
sabiendo que vendrías contrariado
con un mal desbordado y sin excusa.

Un íntimo sonido de lo amado
sin saber en la culpa que se acusa,
cuánto nos quitará el amor llagado
que se esconde, y a verte se rehúsa.

Si desobedecer llevó un instante
y en negar a tu Amor todo sea ido,
porque nada quedó, solo lo herido.

Así nos tienes, remisos y distantes,
sin esperar tus pasos como antes
y oír al corazón en tus latidos.

## Señor,
## no escuchamos tus pasos en el alma.

# II

Nos vienes a decir lo ya olvidado,
la ley del alma que nació en tus manos;
lo que fuera al principio de lo humano
que un corazón de piedra lo ha truncado.

Viniendo a revelar lo nuevo dado,
reparando lo herido de lo arcano.
Vienes con un amor de Dios cercano
y en su sabia piedad lo perdonado.

Vienes a caminar la senda impura
en la pura cadencia de tus pasos,
con un saber eterno y sin ocaso.

Y tanto cuesta oír lo que perdura,
como vuela la luz a tus alturas,
y sella al alma el signo de tus pasos.

## Señor,
## no escuchamos tus pasos en el alma.

# III

Nuestro hermano se acerca a preguntar
si hay un lugar en la piedad de todos,
si hay algo generoso en nuestro modo
que abra su lugar a todo dar.

En un alma de Dios, viene a buscar
la fortaleza en donde anidan todos,
virtud que cada cual lleva a su modo
y se espera la entregue sin faltar.

Pero un doble artificio nos asiste:
suponer que la fuerza convivida
la llevamos intacta y encendida.

Y que es nuestro canto en lo nuestro existe.
Sin saber que aquel ser que nos insiste
es tu vida, que da y que pide vida.

# SEÑOR,

# AUMÉNTANOS

# LA FE

**1_____**

En la sombra de la noche
se ha de esperar a la luz.
Esperar la luz de Ti,
gratuidad de alumbramiento.

En lo triste de la ausencia
se añora por el reencuentro.
Comunión de reencontrarse,
regalo de tu unidad.

En lo amargo de la ira
se desea la concordia.
Devoción de corazones
renacidos de bondad.

Fe en la persona de Dios,
donde Dios da comunión.
Si es el modo de estar juntos
que el alma acepte a su Dios.

Saber que se espera en Él,
se da Dios a toda alma.
Esperar de lo divino;
el alma cree en su Dios.

2_____

Dar, de modo que todo sea nuestro,
es el modo de dar de nuestro Dios.

Recibir, venido todo de Dios,
es el modo de poseer del alma.

De Dios, gratuidad. (Plenitud)
Del alma, alabanza. (Gratitud)

**3**_____

Sepamos hacer lo nuestro

para que sea de Dios,

y Dios sabrá hacer nuestro lo suyo.

**4**_____

El fracaso del mundo,
¿ lo ofrendamos a Dios?

El triunfo del mundo,
¿ lo participamos en Dios?

La decepción en el alma,
¿ la callamos en Dios?

La alegría del alma,
¿ la santificamos en Dios?

La injuria de la honra,
¿ la guardamos en Dios?

La exaltación de los méritos,
¿ la compartimos en servicio a Dios?

La fatiga en la escases,
¿ la sometemos a Dios?

El hallazgo en la abundancia,
¿ lo recordamos en Dios?

La revelación en la ciencia,
¿ la entendemos en Dios?

La inspiración en el arte,
¿ se goza en Dios?

La espiritualidad en la oración,
¿ se descubre en Dios?

La muerte,
¿ la hermanamos en Dios?

La vida,
¿ la prohijamos en Dios?

A Dios,
¿ le damos Dios, para que Él forme en nosotros
a Dios con nosotros ?

**5**_____

Aquello que anhelamos
en el profundo bien
de nuestro corazón,
que alimenta el deseo
de toda vocación,
y repara la angustia
de los fines del alma,
viene al don de la vida
en gracia de un tesoro
que nos regala Dios.

Trabajar nuestro campo
con las armas del alma
y ver este tesoro
ya puesto bajo el suelo
de toda senda santa,
que nos ofrece el tiempo,
es hallar el tesoro
que yace en lo profundo,
y la labor bendita
lo descubre alumbrado.

Saber que ese tesoro
me fue dado de antes,
y desde antes me espera,
para ser descubierto
por la sagacidad,
la conciencia despierta
de saberse en un campo
repleto de tesoros,
y el día que lo halle
es querido por mí.

Ya veré, desde Dios,
que no me pertenece
por no ser yo su fuente,
ni el que le da el valor,
pero saber gozoso
que puedo hacerlo mío
si voy hasta su dueño
y en su acuerdo comprarlo,
para hallarme a mí mismo
en mi hondo tesoro.

Sabré que de lo mío
no alcanza su valor
tan alta es su riqueza
y tan definitoria.
Pero haré de lo mío
de un capital escaso,
y así lo venderé,
quedándome con nada,
para ir al encuentro
del Señor del tesoro.

Si es tan poco lo mío
para ser cuanto tengo,
que viendo en voluntad
ya no tener más nada,
tal vez se compadezca
el Señor del tesoro,
y deje sea mío
por un precio tan vil;
y así su gratitud
sea todo mi gozo.

Entonces ceñiré
de todo mi despojo,
el deseo del mundo
tan lleno de sí mismo,
y yo tan de mi mismo,
que en el alto deseo
del tesoro celeste,
haga grande mi campo,
y en él aquel tesoro
que me regala Dios.

Que no es solo mi vida
ni mis días probados,
ni mis obras escasas
o mi sueño alumbrado,
sino que, el tesoro
descubierto en el campo,
es el mismo Señor,
con su Cruz salvadora,
su Evangelio tan sabio,
y su reino del cielo.

Todo el tesoro es Dios,
y su amor en lo eterno.

**6**_____

La semilla de mostaza encierra la fe.
Da posición y límite.

El pequeño recipiente
puede contener
la potencia exuberante
de ser un gran arbusto.

Si esa es la fe,
como una mínima donación,
manifiesta y auténtica,
servirá de cobijo en las vicisitudes,
de reposo en las inquietudes,
de goce en la contemplación,
de encuentro en las soledades,
de alimento en la fuerza vital,
de presencia de su identidad
y perpetuación de la continuación vital.

La semilla de mostaza crece como la fe
de Quien da el crecimiento,
y cuando el alma
crece hacia Dios.

Tendrá reparo el caminante
y aroma de bondad
que atrae los sentidos,
y supera a los sentidos,
para suplantarlos
por el servicio de presencia.

La semilla de mostaza, como toda semilla,
espera el día en que el cielo dé su luz
para manifestar.

**7**_____

Entregar para Dios lo más valioso,
lo que fuera anhelado mucho tiempo,
que al haberlo buscado con esfuerzo
brillara como única conquista.

Entregarlo, sin más, al Dios de vida,
por la vida perdida con el mal;
por el amor que entraña serle fiel
y verse despojado ante la gracia.

Entregar para Dios la vida joven,
tan llena de vigor en la esperanza
la vida compartida que se ama,
por amar más en el amor eterno.

Entregar para Dios hasta Dios mismo
en esa devoción que lo contempla,
para ya no ser más contemplación
sino esencia de Dios que se convive.

Y no es renuncia por negar al mundo
sino en reparación de lo sangrado
que por la sangre va lo que se entrega,
si en la sangre regresa lo que se ama.

Entregar para Dios lo más valioso
para ser más valioso desde Dios,
que como un vino nuevo se conserva
en odre nuevo por un nuevo don.

**8**_____

Todo lo llevo conmigo,
mis miserias,
y mis ansias de bien.
Lo que no pude hacer cuando traté;
y lo que temo no cumplir de cuanto me toca.

Si todo lo quito de mí
y feliz, lo remito a Dios,
todo lo lleva con ÉL,
mis consolaciones
y mi confianza en la gracia.
De lo que ya hice
el signo de Providencia;
y de cuanto me toca cumplir,
la esperanza de trascender.

**9**_____

La fe, como luz de espíritu
hace nuevas todas las cosas;
ya que recibe de Dios
cuanto Dios da de perfecta eternidad.

Nada podrá ser nuevo
si el Espíritu no lo hace nuevo.

Cada alma es un vino nuevo
en cada vida que es un odre nuevo.
Y, a vino nuevo odre nuevo.

**10**_____

La fe sin Dios,
es un Dios de piedra, sordo y mudo.

Pero oficia
según la voluntad de quien lo sigue.
La fe, según la propia voluntad,
ya no es fe,
sino un ídolo muerto.

**11**_____

Quien es fiel a Dios
entrega su sangre,
a su destinación
en cuanto lo ha elegido la vida.

Y todo lo ama,
sin elegir a qué o quién amar.
Quien ama con el amor de Dios
entrega su obra de fe
en su Creador,
en su Destinador,
en su Salvador,
en su Redentor, a la vida celeste.
Y a sus hermanos en Dios.

**12**_____

La vida va
como en un automatismo vital.
Y la vida va en sueños
que giran en el ciclo temporal.
El alma duerme
el sueño de quienes son llevados
por la senda que gira.

Solo la fe en Dios conductor
puede despertar para preferir la senda
que conduce a la vida en el Espíritu,
se ha de despertar a la fe,
y desde la fe
despertar a la vida.

**13**_____

Morir a la fe
es perder la savia vital
que mueve la vida
hacia una destinación.

Que muriendo
perderá toda eficacia
el fruto ansiado
o el fruto inesperado.

**14**_____

La fe
hace posible
la comunicación del alma
con lo infinito.

Para que la esperanza
conceda el movimiento.
Y el amor otorgue
el fuego del contenido vital.

**15**_____

La fe es la vía,
donde Dios manifiesta sus secretos.

Se cree en ÉL
cuando los oculta o los reserva.
Se cree en ÉL
cuando los revela o los confía.
Se cree en ÉL
cando los despierta
y los impulsa
hacia el fruto de su gracia.
Que, sin la fe,
el mismo hombre se quita
de aquella senda del fruto de la fe,
y se desentiende
de conocer los secretos de Dios.

# SEÑOR,

# ACLÁRANOS

# LA ESPERANZA

**1____**

¿De quién esperaremos, Señor,
sino solo de Ti ?

Aunque no hemos dejado todo
como tus apóstoles, para seguirte;
sino que, o no lo dejaremos,
lo dejaremos a la fuerza,
o finalmente nos lo será quitado.

¿Acaso debemos esperar
de nuestros actos ?

De esto solo podemos esperar desilusión.
Si la vida nos da alguna esperanza,
es que, a pesar de nosotros mismos,
podemos esperar de Ti:
la bendición
y en nuestra sinceridad:
la reparación.

**2**_____

Se espera que el fruto sea fruto.
Cuando llegue el fruto
conoceremos al árbol,
y de allí, cumplido lo esperado.

Tu promesa Señor,
viene de Ti,
que tienes Palabra de vida eterna.
Tu promesa no calla,
ni tergiversa, ni oscurece.
Pues en la confianza en Ti,
va la certidumbre en tu promesa.

Diremos, con el profeta Rey,
"aliéntanos, Señor, con tus promesas",
y tendremos esperanza.

**3**_____

Señor, la barca se hunde, y Tú duermes.

Te duermes en nuestra fe
y no vemos el caudal de fe,
que tienes en nosotros,
dado que la esperas.

No esperamos en Ti
ya que te gritamos y te sacudimos
para que uses de tu poder;
y en esto nos declaramos
nulos en la fe y faltos de esperanza.

Renunciamos a la fe
que nos hubiese dado el poder sobre el mar,
y obstruimos la esperanza
que nos daría no temer nada a tu lado.

Señor, llevamos nuestra fe
al punto del peligro
que siempre es un tiempo,
donde se mide
cuánto sustento tiene la esperanza.

**4**_____

Señor,
mucho preguntas Tú,
en tu Evangelio.
La pregunta indica pedido de respuesta.

Señor, Tú deseas
que la criatura hable, se exprese,
y en diálogo contigo
encuentre ella, su destino en tu Palabra.

Pues Palabra con palabra
conduce a la luz de tu camino divino.

En cambio resuelves el enigma del mal,
que ha perseguido al hombre desde su caída,
con tu: "cállate" ("enmudece": . . . . .)
que impones al demonio.

Allí le quitas toda esperanza
y todo camino en Ti, y en la criatura.

Resuene en nuestra alma
la pregunta que resume a todas:
"alma ¿me amas?. . ."

**5**_____

Consérvanos, Señor,
aquel amor primero del origen.
El punto en que salimos de Ti
creador de la vida.

Ha de ser nuestra referencia para siempre,
presentir la fuente de gracia
que nos recuerda algo de Ti.
Así podamos añorar
el día de bendición
en que fuimos tuyos por aquel instante.

Aquí, perdidos en la añoranza,
vayamos encontrando otros puntos
que puedan reconstruir tu imagen
bajo la realidad de Tu Amor.
Fundando nuestra esperanza
solo en reencontrarte.

Por la constante búsqueda
que trata de verte a Ti
en cada cosa.

**6**_____

Para el hombre, saber sembrar,
es confiar en la semilla.

Custodiar el brote
es saber esperar cada tiempo,
en el signo de su presencia.

Recibir el fruto
es en verdad recibir la esperanza,
que el fruto manifestado permanezca.

Pues el tiempo rige
y ordena lo esperado.

El tiempo encamina
hacia la gracia del fruto.

El sembrador es el Señor
que da la semilla.

El hombre siembra
de lo que ha sido dado en Dios,
y cosecha
de lo fructificado en el bien de Dios.

**7**____

Señor, dices que los hijos
no pagan el tributo debido al rey.

Si aceptamos ser tus hijos,
el mundo nos exige su tributo;
y demasiado costoso, imposible de saldar.
Y esto, aún, para la perdición.

Si para el mundo
somos insolventes,
y nos cobra su inevitable caducidad,
para Dios el tributo
es a infinito por lo eterno,
y su gratuidad es debido a que
ya Jesucristo lo ha pagado
con su sangre santísima.

Ya no hay duda,
de quién podemos esperar,
la prohijación por la gracia bendita,
quedándonos cerca
de tu amistad santificante.

**8**____

Tal vez esperamos
que suceda lo inesperado.
Y un día, de lo lejano,
llegue una señal,
o de lo desconocido
se descubra un infinito.

Debiéramos, en cambio,
estar atentos
que un día pasarás por nuestra puerta,
agobiado con Tu cruz,
y podremos darte alivio
con la suavidad de la misericordia
aprendida de Ti.

Si nuestra puerta son los ojos,
o el alma que oye.
Porque si teniendo ojos, vemos,
y teniendo oídos, oímos,
Tú vendrás en la cruz del que sufre,
cumpliendo así la esperanza
para poder dar esperanza,
haciendo tan cercana la esperanza
dentro de la extensión de nuestro brazo.

**9**_____

Estar el alma,
en sí misma, y en su sitio,
es estar en Dios.

Sepa el alma estarse en Dios,
para que Dios sepa estar en el ama
según el saber del alma.

Si el alma espera de Dios, y Dios espera del alma.

Pues, la esperanza del alma
irá tan segura
como la omnipotencia Dios.
Y Dios se verá tan seguro en el alma
como la comunión de amor.

Saber esperar
como Dios espera de mí,
es esperanza que todo lo espera.

**10**_____

Él después, vendrá,
lo quiera yo, o no lo quiera.

En ese después, ¿dónde estaré . . . ?
Sabiendo donde hoy estoy
podré prever dónde estaré.

Ansía hoy, estar contigo, Señor,
para que todo después
se asegure en mi esperanza.

**11**_____

"Aprended de mí,
que soy manso, y humilde de corazón".

Señor, nos muestras
saber esperar en tu enseñanza.

Como Tú estás en tu Padre
estaremos en Ti
confiando en la guía de tu Palabra.

Aunque nuestra miseria
consienta en ciertos olvidos;
aunque sintiendo nuestra conciencia
se desprenda una lágrima;
aunque se postergue nuestra obediencia;
desearemos empezar a seguirte
cada día,
tras la enseñanza de tu ejemplo.

**12**_____

Cuanta esperanza da el alma,
según el modo de vida,
es cuanta esperanza tiene.

Si esperanza es cuanto se espera
que venga en el bien,
o de aquello que se sale al encuentro
de cuanto ansía el espíritu.

De aquello que se insiste
por el árido camino
de la tenue luz del día.

De aquella lucha
contra la espina insidiosa
que esconde la esperanza
tras la inquietud mundana.

De aquel dolor
que no teme padecer por conquistar,
cuanto en gracia promete el bien.

En la fidelidad de esperar
es cuanto da esperanza
el alma que espera.

**13**_____

En saber quién soy en Dios
va toda mi esperanza.

Si cuanto yo seré en Ti, Señor
seré todo de Ti,
y todo lo tuyo en mí, será mío.

Quien yo seré, por Ti,
es lo que me impulsa a encontrarte.

Buscándote en todo,
cuando te halle, estarás en mí.

En tanto mi esperanza trabaja,
por mí para encontrarte,
y por Ti para que seas amado
como tu amor merece.

**14**_____

La esperanza es un despojo de mundo,
en quien espera ser compensado en Dios.

**15**_____

La esperanza es la vía,
donde el alma encuentra los secretos de Dios.

Se espera en Dios
cuando Dios invita a esperar.
Se espera en Dios
cuando, al dar su gracia,
enseña a preservarla.

Se espera en Dios
cuando al despertar al espíritu
el alma contradice al mundo
y el mundo pesa
con su inercia de falsa esperanza.

Que sin esperanza en Dios
el hombre se quita a sí mismo
de los fines que conducen a Dios,
y en el desvío, se vacía de esperanza.

# SEÑOR,

# DE TU AMOR

# TE AMAREMOS

**1____**

En el monte de olivos
ruegas al Padre;
y frente a tu criatura
te detienes
para que te vea a Ti,
y de Ti, tu Amor.

Miras con amor
pidiendo amor.
Sabiendo que darás toda tu sangre por ella
tu presencia es un pedido,
el pedido de una fuerza.

Pues la atracción de tu amor
es todo el auxilio de tu misericordia
para, así,
podamos amarte
como tu quieres
y como conviene
a la comunión del alma contigo.

**2**____

Tú ya nos das,
y nos has dado tu Amor,
aún, desde el concepto original
en tu gloria, antes de crearnos.

Pero a la entrega de tu Amor
has querido le faltase algo
que en cada alma es dado completar.

En la aceptación
y en el amor recíproco
el alma recibe tu amor de bien eterno
y completa lo donado
en virtud de la común-unión.

El alma te ama Señor,
cuando al aceptar tu amor
te corresponde.
Y con ese amor tuyo ama al prójimo.

**3**_____

Tú dices la palabra "Yo".
Dices: "he venido";
"a buscar" . . .

¿Quién, Señor, sino Tú
podrás crear algo nuevo para reponer
lo que fue aniquilado en el alma,
y ser ella un ser completo para volver a Ti.

Solo Tú eres fuente de lo que das,
así tu gratuidad
es obra de tu Amor de eternidad.

**4**_____

Señor, Tú dices: "...merece la Gehena . . . "

Si aún una palabra
nos merece perderlo todo
ningún mérito nos queda
en nuestro desamor.

Todo pues, hasta una palabra en bien
es don alto de tu amor.

Te alabamos Señor reconociendo en amor
de todos tus bienes en el bien de todos.

Cada pizca existente es de tu amor.
Allí amaremos como Dios ama,
emprendiendo el camino santo de amarte.

**5**_____

Tú dices,
"aquí hay Alguien, más grande"
Eres Tú Señor, más alto
que el cielo y que la tierra.

Tú amor ha de ser siempre
más alto, en Ti,
y en quien a Ti te sigue.

Si el cristiano sigue el amor tuyo,
en cuanto ama,
y en cuanto da de ese amor, es más alto.

Tal altura dará
más libertad de vuelo.

Tal vuelo dará mayor expansión
y más alta meta.
Dará una tal libertad
que hará siempre mayor la ofrenda.
La libertad de bien
dará tanto mayor poder de ofrecer
hasta dar la propia sangre
en inmolación que repara,
que manifiesta en la vida simple y digna,
y la ofrenda diaria,
íntegra, pura y santa.

**6**____

Cuando pases por nuestra vida
transeúnte del reino,
Señor, Conductor, Redentor y Guía,
nos mostrarás cuánto has hecho por nosotros,
en tanto permanecimos en la senda,
en tanto nos quede esperanza,
en tanto ansiemos el amor,
y podamos aliviarte de la carga
que llevas por nosotros,
y podamos refrescar tu rostro
cansado del sufrimiento
que te infligen nuestras faltas.

En tu gratitud tendremos tu Rostro.

Y más nos amarás
si te hemos amado en el que sufre,
en el solitario,
en el despreciado, en el abyecto.

**7**____

Has vencido al príncipe de este mundo;
lo has vencido dejándote vencer.

Pero has amado al alma
hasta el extremo,
mas no quieres vencer sobre ella.

Sino Tú, que todo lo das,
todo quieres darlo
aunque solo podemos recibir todo de Ti,
te obligas a desear del alma su amor.

Todo le das para que ame;
en todo esperas ese amor
si hasta pareces débil
ante el alma que ostenta su elección.

Ayúdanos a alumbrar
la oscuridad de nuestra ceguera,
y te imitemos a Ti
para ser vencidos,
no por el príncipe de este mundo,
sino por tu Amor.

Porque siendo vencidos en Ti
triunfaremos en Ti.

**8**____

No pides para Ti
sino, cuando pides amor,
es para que al amar muestre su amor,
o acreciente su amor en la prueba.

Señor, cuando pides
también es para dar.

Cuando quitas, es para acrecentar.
Cuando aprisionas, es para liberar resguardando.
Cuando te haces esperar en la justicia
es para compadecerte más perfectamente.

Cuando admites el mal
es dando más mérito en la victoria.

Cuando callas es porque,
cuanto estás diciendo ya fue oído.

Cuando admites al alma desesperar
suele ser cuando la esperanza
está más próxima.

Señor, no pides para Ti,
sino para que el alma
te posea más a Ti.

**9**____

Señor,
le pides al leproso curado
que no divulgue
de Quién ha recibido la gracia de la curación.

No obligas esto, ni lo sujetas a ser una falta;
ni objetas su incumplimiento.

Además que demuestra
el modo de Tu humildad,
es de una realidad veraz
de la generosidad de tu amor.

Si, por el milagro
el cuerpo repone su salud,
aquel cuerpo que no necesite
que se le reponga la salud,
porque ya la posee,
esa salud es fruto de la vida que Tú has dado,
que en sí es un milagro
salido de tus manos.

Más bien, la cura
que expresa la caridad bendita de tu amor,
tiene también el perdón,
que acerca al alma a tu Corazón.

Y tanto en la enfermedad como en la cura,
el alma vuelva a Ti.

**10_____**

Señor,
a todo renunciaste en este mundo.
No por desechar sino por ofrendar.

Todo tu tiempo, tu disposición,
tu sabiduría, tu amor.
Toda tu sangre, y de lo tuyo
hasta tu propia Madre,
a que fuera Madre de tus salvados.

No por devaluar
sino por santificar.

Hasta el completo despojo
toda tu Humanidad santa,
se derrama, subvirtiéndose en lo perdido.

No para aniquilar
sino para divinizar.

Cuando el hombre se ha sumido al pecado,
Tú lo insertas en el perdón.

Cuando el hombre ha caído en la desobediencia
Tú lo levantas en el amor que nada pide.

**11**_____

Señor,
haber sido crucificado,
es dolor,
pero no es mayor dolor.

Haber encontrado la muerte en la cruz
es haberse abajado,
pero no es mayor bajeza.

Mayor dolor ha de ser
que, habiendo dado todo tu amor al alma,
el alma te desprecie, perdiéndose.

Mayor bajura es que,
habiendo Tú bajado tanto
que en esto nadie podrá superarte,
el alma no quiera oír tu Palabra
que la rescataría de su bajeza.

Tu amor no se resiste
a la opresión del dolor,
ni a la humillación
cavando en la inmensidad de tu Amor.

**12**_____

Señor, con tu muerte
te ausentas en la muerte del hombre.

Como la tiniebla
no tiene sitio en la luz,
en tu muerte mueve la muerte,
que no tiene sitio en la vida que eres Tú.

Para Ti no tiene ya retorno la muerte,
y para quienes de Ti,
llevan tu sangre
en la divinización
del Sacramento de Cuerpo y Sangre de Cristo.

Luz viva de tu Amor.

**13**_____

El amor de Dios,
oculto en Dios
manifiesta en Dios.

El amor de Dios
oculto en el hombre
manifiesta Dios en el hombre.

**14**_____

El amor es la riqueza de Dios.
De ella dispone el hombre
en una plenitud tan completa y rebosante
que puede ocupar todo el hombre.

Esto mientras el hombre
se desocupe de sí mismo
para dejar habitar en él a todo Dios.

**15**_____

El hombre caído
lleva por detrás el amor de Dios.
El hombre congraciado
lleva por delante el amor de Dios.

El hombre mal olvida
sobre el amor de Dios,
cuando se acuerda solo de sí mismo.

Pero el amor de Dios
es el puro recuerdo de Dios
en toda la destinación del hombre.

# EL ÁRBOL DE DIOS

# I___

En la libertad del Espíritu,
y en abuso de su prerrogativa,
el hombre ha dejado abandonado
el árbol de Dios.

En la infinitud del goce de la gracia,
y en la ficción de una seguridad,
el hombre ha desechado
el fruto del árbol de Dios.

Si Dios ha querido
estar eterno en el hombre
por generosa sabiduría,
ha querido contemplar
la luz de su propia vida,
en el árbol de la bendición,
en la claridad de toda plenitud de fruto,
en la confianza de la propia fidelidad divina.

Aquel árbol, donde el hombre,
convive el amor de Dios
y trasciende su alma
a descifrar perfecto al infinito,
y ser todo el hombre recibido
en el corazón de lo divino,
Dios llama a este punto de confluencia
del amor de Dios con la alabanza del hombre,
“el árbol de la vida”.

Tal vez el hombre
no crea tanto en su propia voluntad,
ni que Dios lo ame tanto,
ya que no considera
que un acto de su voluntad
pueda afectar en Dios,
a todo lo del hombre.

Dejar abandonado el “árbol de la vida”
puede considerarse
que no afecte al propio árbol,
pero sí al hombre en el árbol,
por tanto, al árbol.

¿Qué hay de Dios en el árbol
sino el mismo Dios, por vida de Dios?
Y el hombre, en vida, por vida de Dios.

En la libertad de la ofensa,
que pierde la libertad,
el hombre ha dejado abandonado a Dios,
en el árbol de Dios.
En la libertad del disgusto, sin libertad,
el hombre ha desechado el goce de Dios
agonizando en la piedra árida
del pecado contra Dios.

## II___

¿Qué sabor maravilloso de aquella raíz,
nutritiva y sabia,
ha poblado siempre al recuerdo,
para que se anhele tanto
una patria feliz,
en medio de este valle de aflicción . . .?

Algo hay de Ti en mí, Dios mío,
para que yo piense en Ti.

Tal vez, tanto pienses Tú en mí,
para que yo no pueda evitar
pensar en Ti.

Si mi enemigo no triunfa de mí,
sea porque teme a alguien más grande,
que no a mí.

Conozco que me amas
en tanto la muerte no me sobrepasa,
y haya Alguien de mayor vida en mí
que sostiene toda mi vida,
y no sea la miseria que hay en mí.

Un recuerdo del sabor del fruto tuyo,
recuerdo eterno,
hace que nada del mundo tenga sabor,
sino de decepción.

Un perfume sublime
llama con vocación iluminada,
y el alma sigue el vestigio
de un aroma tuyo, Señor,
irradiación de suave olor eterno;
hace que toda llamada del mundo
vaya a rumbo desorientado.

Tocar la materia que transita
en el curso de cada cosa,
dentro de la conciencia creada
comunicado por la ciencia del Creador
en la sabiduría eterna,
contrasta tanto con el mundo que oscila,
en medio de la comunicación sublime de la materia,
o del mundo,
la idolatría que la petrifica.

Señor, mucho hay de Ti en mí,
que me recuerda a Ti en cada instante.
Que siendo todo tuyo,
de lo poco que soy yo,
en la pureza, me recuerda a Ti.

# III___

Cuando dejé que lo tuyo
fuera solo tuyo,
no considerándolo mío,
fue cuando lo abandoné.

Cuando dejé que tu Voluntad
fuese solo tuya,
y no, también mía,
me fue una carga y una molestia.

En lugar de que tu Voluntad
fuese una con la mía,
dejé que la mía se distinguiera
y entró así en colisión con la tuya.

Cuando a tu Amor,
inmensamente grande
e inmensamente amoroso,
dejé que me amase
sin corresponderlo en la gratitud,
en el amor mutuo y en el prójimo,
fue cuando abandoné tu Amor.

Si, aunque ame al prójimo,
sin el amor a Ti,
( que amarte a Ti
es como recibir todo tu amor en mí ),
mi amor es nada
lejos de tu Espíritu.

Cuando dejé que tu Espíritu
fuera solo tuyo,
me quedé sin tu Espíritu.

Aunque confiara tanto
que pudiera triunfar en todo lo mío,
sería como un desecho
porque, en qué podría perdurar lo mío,
sino solo en Ti.

Cuando dejé que la cruz
fuera solo tuya,
todas mis lágrimas quedaron vacías,
y el plan de ser tu discípulo
fue un inútil afán de una vanidad.

Cuando dejé que Tu Madre
fuese solo tuya
se desvaneció toda pertenencia,
pasando a ser lo mío un anhelo sin patria
y una conquista sin reino.
porque ya no tuve una Madre
que me generara en Ti.

Cuando sentí que mi alma
era solo mía,
olvidé que solo era tuya,
porque solo en Ti el alma
es en la eternidad
una presencia que vale por Ti.

# IV___

Cuando impuse que lo mío
fuera solo mío,
no considerándolo tuyo en mí,
fue cuando te olvidé.

Cuando en mi corta edad
consentí lo malo, sabiéndolo malo,
no te recordé a Ti,
y ese olvido no me anunció un dolor.

Cuando, imponiendo mi voluntad
creí la sentencia
que el mundo era mi casa,
y traté de superar la angustia
de sentir al mundo ajeno,
y ver mi vida en él,
olvidé lo tuyo en lo mío,
y me olvidé de mí mismo.
Y al llorar mis errores
supe que algo había olvidado
de la verdad.

Cuando volqué todo mi afecto
a la reconfortación personal
creyéndome incompleto
deformando el sentido de la humildad fructífera,
y en el complacimiento propio
consideré insuficiente a tu gracia
y me excedí injustamente en pretender más,
hasta la injusticia de la codicia.

Cuando impuse mi vanidad
a mi presencia real
consideré insuficiente
la grandeza de tu Espíritu,
y todo se volvió transitorio
en la ansiedad de lo incompleto.

Cuando establecí que todo lo humano era mío,
olvidé al Padre de todo.
Entonces todo perdió pertenencia
y se desdibujó todo origen;
y ninguna cosa tuvo destinación
sino al magnificado destino de lo caduco.

Cuando dispuse que la vida
era solo mía
fue cuando la perdí.
Y ya no tuve nada para dar
a cambio de conseguir la vida.
La decepción fue el único norte
de la vida sin Dios.

# V___

Si todo mi origen
está en el árbol de Dios,
ha de estar, también,
toda mi destinación.

Todo otro árbol
no asistirá tan hondo
en el arcano origen,
ni tan proyectivo
a la trascendente destinación.

¿ Qué enigma adverso
ha desviado al alma
de su camino en Dios,
desdibujando el origen
y volviendo insegura
toda senda hacia el mañana ?

Pero, has confiado al alma, Señor,
la primicia de tu amor
para que deseándote
busque en todas las cosas su propio origen,
y necesitándote
se esfuerce por reconocer
su camino en Ti.

Tal recuerdo del origen
va tan profundo al alma,
que estará siempre protegido;
y siempre se ha de tener
un tiempo de soledad
para percibir un “quien soy”,
un “de dónde soy”.
Y en la espesura
de todas las indagaciones,
un “hacia dónde voy”,
un “para qué soy”.

En la pregunta magistral
estás Tú, ofreciendo la gracia
de la infinitud de todo origen,
y en la eternidad
de toda destinación
en el Espíritu divino

# VI___

¿ Dónde se elabora
la síntesis magistral
de la gestación del alma,
en su camino
hacia la conformación perfecta
un día de vuelta al seno eterno del Creador . . . ?

Si hoy es Creador, y Redentor.
Mañana será Padre
en luz de vida,
del acto perfecto y perpetuo.

Pues, ha iniciado
desde las manos del Hacedor,
eterno del fruto eterno,
por la savia del "árbol de la vida".

Aunque la diatriba contradictoria
trate o consiga
el impropio desvío de lo verdadero,
o ensombrezca el agraciado sendero
del camino hacia lo alto,
con el imprudente error,
el vilo de la tragedia,
o la magnitud de la muerte corporal,
aquello iniciado en el seno creador
es un grado intocado de la esencia
pura y vital de la criatura.

Como aquello que espera
la criatura bendita
redimida por la sangre inmaculada del Redentor,
no será evitado
ni en nada disminuirá
la gracia del Señor,
que espera en la residencia
de la luz eterna del eterno Hacedor.

La semilla
ha salido del "árbol de la vida".
El fruto, el único,
ha de salir del "árbol de la vida".

Aunque este fruto sea interferido
por el fruto amargo de la malicia,
el Reparador ha reparado,
el Médico ha sanado,
el Conductor ha rectificado
para que la criatura
pueda cruzar la correntada peligrosa
del río intempestivo que agita en los tiempos,
por el Puente divino,
que purifica el camino y aleja el peligro.

Pontífice divino llévanos por tu senda santa.

# VII___

En el origen
el hombre conoce la verdad,
en tanto la verdad es Dios;
y está alimentada por la sabia
del "árbol de la vida".

El hombre
no conoce la mentira desde el origen,
porque su origen es en la pureza divina,
sino que la mentira
se interpone desde su gestación
por la caída original;
y en el curso de la vida
el mal le condiciona sus caminos.

El hombre tiene el bien de Dios
en su esencia ingénita, y tiene el mal
en su condicionamiento vital.

Sería sencillo para el hombre
obedecer con amor y diligencia a la ley de Dios,
que alumbra su propia naturaleza.
Y le resultaría pesado y difícil
sostener la variable confusa del mal.

Sin embargo,
como el mal le ocupa casi todo su desvelo,
el hombre termina absorbido
por la norma útil
tendiente a regular el mal,
y sus hábitos tienen como espejo
la lucha por la paz
de no ser aniquilado por ese mal.

Se lo considera como dado por hecho,
a ese bien ingénito,
y así no saberlo valorar para obedecerlo

Por eso el hombre exige tanto el bien a los otros,
todo cuanto él mismo no puede seguir.

Así, trata con desdén
a la ley que lo libera, en el bien,
y ahonda su conocimiento
en la ley que lo oprime, en el error.

El hombre posee el origen en su misma persona.
Aunque igualmente lo busca,
suele buscarlo indebidamente.

Le sería fácil llegar a Dios,
porque Dios, aún desde su "árbol",
está en el centro núcleo de su gestación.

En cambio lo busca fuera de su conciencia,
y encuentra retazos y despojos
de su propia lucha con el mal.

Se fue del "árbol de la vida" por sí mismo,
pero por sí mismo no puede volver a él.

Volverá por el "árbol de la cruz"
a la vida en Dios,
que en Cristo, se quita la vida caduca
y Cristo da la de Él, la vida eterna.

El hombre entrega su poco de barro,
y el Cristo le regala su oro de vida eterna.

# SEÑOR,

# SIN TI

# VAMOS PERDIDOS

# I

Sabemos que has venido a rescatarnos,
perdidos del origen y el destino,
que tengan nuestro pasos sin camino;
perdidos, llegas Tú para guiarnos.

Sin un lugar en dónde refugiarnos
y en cada paradero peregrinos;
si es conciencia fugaz de un desatino
pretender de la vida apoderarnos.

Perdidos al dolor incomprendido,
y al goce que rehúye perdurar,
con un amor que llora lo perdido.

Nos llamas en conciencia a despertar
a ese día de un hoy inmerecido,
para hallarnos en Ti, y en Ti habitar.

# II

Se ha perdido en el tiempo el alma errante,
porque el tiempo su tiempo ha clausurado.
La vastedad de un tiempo se ha cerrado,
de la prisión del tiempo en el instante.

Nada alcanza en el tiempo cavilante
para que lo perdido disipado
se convierta en un fruto recobrado;
solo tu gracia es pago desbordante.

Cada día es un tiempo de ese hoy
en donde Tu Palabra se predica,
y su tiempo propicio nos indica.

Porque ya no sabré por dónde voy,
en el tiempo perdido donde estoy
sin tu rescate, que nos dignifica.

# III

Insistir en la propia voluntad,
sin tu gracia, habituados a lo insano;
así vamos, perdidos de tu mano,
hasta el pulso final de nuestra edad.

Sin nada que nos una a tu amistad,
ni tener en común nada cercano,
solo se sigue, presintiendo en vano,
sin saber qué es perder tu santidad.

Por eso, que, al mirarte, allí, en la cruz
nuestro dolor errante en lo perdido,
se pueda parecer a Ti, en lo herido.

Al tener en común esta inquietud,
puedas mirar nuestra prisión sin luz,
y en esa compasión, estar unidos.

**1 - Conciencia de la vida**

*Los gozos prometidos*

1 – El día benigno . . . 4
2 – El día por venir . . . 5
3 – La luz consciente . . . 6
4 – Ofrecerse a la vida . . . 7
5 – Buscar, en tanto es día . . . 8

*Las fatigas obligadas*

1 – El llanto inicial . . . 9
2 – El rigor del bien . . . 10
3 – Ser visto sin corona . . . 11
4 – Una cruz . . . 12
5 – La muerte corporal . . . 13

**2 - Conciencia oculta**

*Antigüedad del hombre*

1 – Como era en el principio . . . 15
2 – Debilidad del error . . . 16
3 – Sostener lo mismo . . . 17
4 – Dureza de corazón . . . 18
5 – No saber pedir . . . 19

*La vida caduca*

1 – Dolor es verme a mí mismo . . . 20
2 – Conocerme con esfuerzo . . . 21
3 – Tomar la cruz para servir al bien . . . 22
4 – Ganar el sustento . . . 23
5 – Temer a Dios, sin ver a Dios. . . . 24

**3 - Conciencia del arcano**

*Todo fue antes*

1 – Yo debo disminuir, Él debe crecer. . . . 26
2 – Celebración antes del servicio . . . 27
3 – Caminar y convivir para anunciar . . . 28
4 – La revelación antes de la ofrenda . . . 29
5 – Invitación al recuerdo . . . 30

*Todo será después*

1 – Éste es . . . 31
2 – Quedará al final el buen vino . . . 32
3 – Proclamar lo anunciado . . . 33
4 – El sacrificio esconde una iluminación . . . 34
5 – La sangre santa derramada y redimida . . . 35

**4 - Conciencia iluminada**

*Camino de redención*

1 – El día increíble . . . 37
2 – Despedida esperanzada . . . 38
3 – Todo se sabrá . . . 39
4 – Está antes la Madre . . . 40
5 – El don de unidad . . . 41

*Ciudad de luz*

1 – Ciudad sin llanto . . . 42
2 – Ciudad que eleva . . . 43
3 – Ciudad sabia . . . 44
4 – Ciudad ya generada . . . 45
5 – Ciudad de gloria . . . 46

**Señor, hemos ganado tu desprecio** . . . 47
**Señor, te hemos destrozado el corazón** . . . 51
**Señor, hemos dado tristeza a tu esperanza** . . . 55
**Señor, olvidamos el tono de tu voz** . . . 59
**Señor, no vemos tu pasar por nuestra vidas** . . . 63
**Señor, no sentimos tus pasos en el alma** . . . 67

**Señor, auméntanos la fe** . . . 71
**Señor, acláranos la esperanza** . . . 84
**Señor, de tu amor te amaremos** . . . 97

**El árbol de Dios** . . . 110
**Señor, sin Ti vamos perdidos** . . . 125
**ÍNDICE** . . . 129

**Rodolfo Daluisio**

*2013*